

con acento

Olvido de África

P. de P.

Es tremendo recordarlo y es, a la vez, de una facilidad absoluta: la opinión pública internacional (y nacional también) lleva más de un año sin tener presente para nada el inmenso continente africano, como si pintara nada de nada en el conjunto de los intereses planetarios. África ha dejado de existir, como no sea para vender safaris maravillosos por sus espacios naturales y ofertar los animales salvajes en su hábitat espontáneo, espectáculo inusual donde los haya. Por lo demás, repetimos que África ha dejado de existir, nos hemos olvidado por completo de ella, y además parece que estamos decididos a seguir manteniéndola en el olvido.

Puede ser que el espacio subsahariano esté conformado por una serie de países hundidos en la más espantosa miseria económica y militar, con una clase sociopolítica dominada por la peor corrupción aunque siempre en connivencia con capitales extranjeros del mundo desarrollado, sobre todo con fuentes de reproducción de sus necesarios armamentos. Puede que el fantasma del SIDA nos produzca tal pánico que prefiramos ni tan siquiera mencionarlo, porque entonces pondríamos sobre el tapete gravísimas responsabilidades farmacéuticas y, en definitiva, podríamos matar la gallina de los huevos de oros turísticos, siempre en ampliación. Y puede, además, que tantos recuerdos coloniales produzcan un *efecto rechazo* al comprobar el resultado *magnífico* de años de educación

inexistente, de dominación desconectada con el pueblo, de abrasamiento de las tradiciones más respetables y de la introducción del virus del falso desarrollo dinerario. Puede que haya éstos y muchos más factores, sobre todo, la confrontación entre Estados Unidos y Francia por la extracción de minerales exquisitos y de piedras preciosas, que estuvo en la base de las matanzas de los Grandes Lagos, aunque se silenciara.

Pero está claro que Europa, y España mucho más, tiene un talón de Aquiles sumamente peligroso al sur del continente. De momento, solamente preocupan las pateras vulnerables. Pero pudiera llegar el día en que la invasión desesperada aumentara de tal manera, huyendo del caos, que fuéramos incapaces de reaccionar y tomáramos la decisión de utilizar medios absolutamente represivos. Entonces, África volvería a estar sobre nuestro tapete, pero sin remedio. Ni para ella misma ni para nosotros. Saberlo, lo sabemos. ■